

Tres de la madrugada. Pesqueros atracados. Herramienta. Arcos de pescadería. Olores de mar y pez. El trono y la imagen del Jesús Nazareno está a son de mar, revisado, embellecido, listo para dar avance. Flores y luces en la noche del Viernes Santo. Se ve, se palpa el amor de los artesanos. Allí carpinteros, electricistas, ingenieros. Las manos pulen, limpian. Sobran manos. Brillo, más brillo al pez, al Marrajo, principal benefactor de la Cofradía. Muchos quieren pero no pueden, se acercan y miran, les gusta de cerca. Se alejan y miran, les gusta de lejos. Belleza de línea simple como una proa airosa, saltarina, con mar de proa. Sin sofisticaciones ni artificios. Sustentación ágil de gaviota. Es la botadura, navegará bien.

¡Viva e Jezú!

JOSE DIAZ DEL RIO

NO se cabe, no se puede andar ante aquel barullo. El puerto se ha quedado pequeño. Todos. Es de todos. Destaca la cruz, entre las flores, estampas de plata que recuerdan su vida, sus cosas, y unas columnas enroscadas que lo elevan, que lo mantienen en alto. Reflejos en la plata, de luz de estrella, de luna, luz de estrella de los mares: ¡María!

Afanes, problemas y peligros de la mar. ¡Quién la viera y quién la viol! Hoy amorosa, mañana ingrata. A veces con rabia para comerse a sus hijos, otras... mirador de la lejanía con morado de costa en un amanecer. La queremos así porque es nuestra. La necesitamos. Pan de cada día.

Estampido de bengala que desde lo alto se mira en la mar. Reflejos. Es la señal. Los varaes se ponen encima de los hombros. Revuelo, voces. Pitos y sirenas de barco. Gestos vociferantes, nadie se entiende, nadie manda, todos mandan. Todos en su sitio, todos saben lo que hay que hacer. La Cruz sube, se crece, desatraque, ¡largal! ¡Cuidado ahí! ¡Avante despacio! ¡Listo a proa! ¡Listo a popa! ¡Avante toda! ¿De dónde venís? De la

[pescadería.

¿A dónde vais? A Santa María. ¡Viva e Jezú!

La obra viva se bambolea con cadencia marinera, al ritmo del pueblo. El nazareno tapa y destaca el cielo, mástil de mar con su serviola que siempre nos mira. Hombre que sabes de traiciones y debilidades. Dios que permites, que mandas hacer, y que con un tirón de mano pones a salvo en cubierta, con sólo mirarte. Somos libres, hacemos lo que nos da la gana, allá cada cual. Pero, ¿y esa mujer que ha quedado sola con los zagalicos? ¿Y esa marginación de callos en las manos, que da todo sin recibir?

El señor cura está allí. Dicen que aprendió su espíritu de mar leyendo a aquellos doce que también eran marineros. ¡Y qué iba a hacer!, si El, que no tenía nada de tonto, los escogió así. ¿Casualidad? Seguro que también el señor cura da vivas al Jezú. Su norte marca bien. Sabe de desvíos de rumbo y nos comprende. En su misa de cada día sugerirá al Gran Patrón que todo lo puede, caídas de caña para que todos y cada uno resolvamos nuestros problemas. Arte de navegar para hoy para la última recalada.

Sí, Viva e Jezú porque nos da la gana. ¿Racionales? ¿Irracionales? ¿Y qué es eso? Domesticados no, somos parte de la mar. Hemos adoptado sus maneras. Hoy bien, mañana mal y el otro peor, para reflotar de nuevo con

nuevos bríos. Somos viejos en el oficio, no nos vencerá ni la mar, si Dios quiere.

Y ya va, mar abajo, el cortejo. Déjeme ver. Apreturas. Sobre cabezas y oscuridades, una cruz avanza lentamente sobre sayales blancos, retornos de mar. El hombro duele y aún lo que falta para llegar. A El también le dolería, digo yo, y bien que le habían zurrado antes. Cuesta arriba, mar de proa. Mete máquina que nos come la mar. Camballadas y resuellos, el trono cruje de quilla a perilla. Escorás hasta la banda, ¡cuidado con la sevimar! La máquina va fozada. ¡Pues si no puedes, no mires!, pon la gorra sobre el manómetro, leñe. El motor jadeando vuelve a sonar redondo, y otra vez la obra viva, la cruz, canata en silencio: babor y estribor, babor y estribor...

Una milla de gente, anda, dejando estela, y la costa con luces callejeras, árboles y casas alineadas van quedando atrás entre salseros y murmullos. Alguien lo ve y no entiende. Son hombres de poca mar, domingueros, cuadrículados con la ciencia y con la letra que atosiga y ahoga. Libertad, amplitud del alma marinera abierta a todos los vientos, que con todos navega sin perder el rumbo. Los que saben oler la mar con la proa fija en lo fundamental, sortean, ¡ya pasarán!, los tiempos confusos que traen los vientos helados del norte. Tienen esa ciencia heredada del hombre que intuye las cosas por simple visión del viento y de la mar y del pájaro y de sus colores. Saben que el horizonte redondo no está ahí, que no tiene límites, que está en un más allá. ¿Quién les podrá acorralar en un redondel de plaza de toros?

¿Vanidades? ¿Miserias humanas? ¡Sí!, también. Yo, delante, tú, más atrás. Que me vean al pasar, que se den cuenta los vecinos de lo mucho que soy, y de lo mucho que valgo. ¡Ay Dios!

¡Viva e Jezú!

Y cuando el hombro está descorroñado, cuando ya no se aguanta más, y viendo lo que queda por la proa, es necesario tomar fuerzas. Aparece el primitivismo, ese espíritu de almogávar contenido, de hombre de mar, acostumbrado a la lucha por la supervivencia cuando en solitario el barco se hunde, la familia, el trabajo... y nadie responde al medé. Trago de alcohol y apriete de dientes jalando de la misma estacha, animándose mutuamente con esa voz ronca y viril que da moral, confianza y respeto y miedo, al que alguna vez la ha oído en la mar.

Quinientas yardas de gente por la popa. Cara descubierta. Testimonio. Amor. Ahí no hay otra cosa que acompañar al Jezú. Promesa. Deseo de estar más



El Nazareno, titular de la cofradía marraja.

LA VERDAD

cerca de Ese que hace no sé cuántos años tendía la mano al que se le acercaba, e igual que entonces alguien les echaba porque molestaba. ¿A quién? ¿A El? y se repuchaban y se peleaban y protestaban porque no les daba la gana de estar lejos. ¿Quién es quién para separarles de su Jezú?

Calambres de estranguria. Todo cerrado. Una mujer vieja cargaba sin rechistar una cruz. Unos militares levantaban al andar las piernas tiesas como si estuviese delante un exigente sargento. La hombra discreta de un árgol sugiere una actitud de perro. Ya pasará.

¡Viva e Jezú!

Palmeras a proa, y el cortejo se para. Por detrás del pico esquina aparece Ella, guapa como una novia entre flores con su manto de domingar, ese manto, bajo el cual cabemos todos. Se lo dio el pueblo quitando pan a su ración, de su dinero, de su jornal o de su capital ¡por eso! porque es suyo, porque les da la gana, para que está más guapa y decirse lo con saetas, con una salve. La cartagenera. ¡Naturalmente!

La gente de proa tocada con capirotos se ha vuelto más bajita. Se comprende cuando, en un descuido, aparecen sus pies desnudos. Llevan cilicio, algunos encorvados. Todo el año preparando el cortejo. Encuentro de Ma-

dre e Hijo, momento cumbre. Cara tapada con capirote enseñándonos el necesario orden para esa empresa, el trabajo silencioso de cada día. Vanidad domeñada. Sin saber cómo, arrancan todos a una.

Callos en las manos. Caras morenas de marinero, aparecen entre el amarillo de sus trajes de agua. Sujetando una red de Dios sabe qué malla prohibida, establecen por ambas bandas una borda de contención popular. ¡Lucha marinero! no hagas agua, por tí y por tus hijos. Un muchacho espontáneo saltando la borda se acerca con cara de no entender nada de aquello, ofrece un caramelo y le da un beso al que estando en la cubierta se lo coge. ¿Quién lo entiende? No son cosas de entender sino de sentir. Expansiones del alma hacia lo único serio que vale la pena. ¿Quién lo entiende? ¿Quién sabe cómo y cuándo empezó? Quizá el chico mejor que nadie, quizá él está más cerca de El... y de Ella.

Volar de pájaros. Amanece con horizontes claros y cielo despejado. De pronto, al doblar la restinga ¡para! Escollo a proa. Un sayal blanco con barbas rojas va y mira. Alguien trepa y con un bichero formado por una vara y una pequeña cruz, que para todo vale, levanta el cable y pasa e Jezú. ¡Avante toda!

Ya próximo a llegar a Santa María, el nazareno aboca la calle, estrecho canal de entrada. Gente sentada por ambas bandas. Frío de hielo que flota en sus bebidas. Actitudes insípidas, de culo sentado. Allí gente repetible, junto quizás con otras gentes, santas y no tan santas, allí quizás también meapilas, tibios, putiflistos y putiflistas. ¿Quiénes son estos imbeciles que vienen en tropel a estas horas? ¡Pero macho, si dicen que cargar con el santo les ha costado 5.000 pelas! Locos idolátras, opiómano-religiosos, folklórico spanish show, si hiciérais bien el amor no seríais fanáticos, pero ¿de dónde venís y a dónde vais? ¿Qué dicen?

Una sola respuesta. Cabezas humilladas sólo ante Dios, por el peso de la responsabilidad. Se hace el silencio que canta con ritmo marinero: babor y estribor, babor y estribor... surgen las voces con alcohol y esfuerzo. ...de la pescadería ...a Santa María.

¡Viva e Jezú!

Carne de gallina. ¿Cómo fue? Los brazos de los portapasos en un último esfuerzo se izaron como en plegaria por encima de sus cabezas y e Jezú, con un último avistamiento de bonanza, subió más alto y entró en la iglesia de Santa María.

¡Viva e Jezú!